

Promover la Fraternidad en la Misión



“ustedes son todos hermanos” (Mt 23,8)

Introducción

Esta conferencia fue preparada originalmente para la asamblea de los Hermanos SVD de la Zona ASPAC, que tuvo lugar entre el 23 al 26 de agosto 2011, en Hyderabad, India (INH). Luego, con algunas adaptaciones, fue dirigida a los Hnos. SVD de la *Subzona Brasil*, en Curitiba, Brasil, el 05-07 de septiembre de 2011. Como lo dice el título, esta ponencia quiere estimular una reflexión sobre el papel del Hermano SVD en la Iglesia de hoy. Basado en mi experiencia como *Hermano*, especialmente durante la última década como consejero general, me gustaría compartir esta reflexión con ustedes. Mi ponencia tiene dos secciones principales, la primera se centra más en nuestro *ser*, mientras que la segunda más en nuestro *hacer*.

1. Dando testimonio del Padre a través de la Fraternidad

Creo que nuestra vocación de Hermanos está directamente relacionada con la llamada a dar un testimonio especial de nuestro Padre celestial a través de la vivencia de *relaciones fraternas*, tanto dentro de nuestra congregación (SVD) como fuera de la misma (en la Iglesia y en la sociedad civil). Esto es, en mi opinión, el “núcleo” de nuestro papel en la Iglesia, nuestra contribución particular al Reino de Dios. En este contexto, recuerdo las palabras del Superior General de los Hermanos de La Salle, Hno. Álvaro Rodríguez (FSC), poco después de su elección como Superior: ***¡nuestro tesoro es ser Hermanos!*** Yo considero esto una gran intuición, la convicción de que nuestra vocación es realmente grande. ¿No te parece?

Los Hermanos están llamados a dar un testimonio del Padre de una manera “especial” porque, como sabes, *todos* los cristianos deben dar testimonio de nuestro Padre en común en el cielo. Y, sin embargo, creo que nuestro título religioso de “*Hermano*”, expresa esta misión con un énfasis particular. De hecho, podemos ver esta convocatoria como un “recordatorio” de las palabras de Jesús a sus discípulos: *“ustedes son todos hermanos” (Mt 23,8)*. Por eso, estamos comprometidos con una misión maravillosa y desafiante al mismo tiempo: fomentar la verdadera *fraternidad*, inspirada en los valores del Evangelio y en conformidad con la misión de la SVD, dondequiera que estemos y en todo lo que hagamos.



Aquí me gustaría compartir con ustedes algunas ideas que podrían ayudarnos a apreciar mejor nuestra vocación de promover la fraternidad en el mundo. Por este motivo, he meditado sobre su fundamento espiritual, comenzando con la revelación de Jesús en el Evangelio, sobre todo, cuando habla de su *Padre*. Más tarde, voy a añadir otros pensamientos, a partir de las obras de algunos artistas.

Al leer los Evangelios, vemos que es San Juan Evangelista, quien presenta a Jesús como el verdadero revelador del *Padre*. Para tener una idea mejor de esta revelación,

me gustaría citar el libro de nuestro cohermano, el P. John Fuellenbach, *El Reino de Dios*, pág. 307-308, edición revisada de 1993, en inglés:

En los Evangelios encontramos la palabra “Padre” para Dios en los labios de Jesús 170 veces. “Padre” era evidentemente el nombre de Dios en la predicación de Jesús. Marcos lo utiliza cuatro veces, Lucas quince veces, Mateo 42 veces y Juan lo usa 108 veces...

En Juan se convierte en *El Título* para Dios. Aquí se denota la relación especial de Jesús con Dios en la mayoría de los casos. Tras un análisis exhaustivo de los pasajes más genuinos de los Evangelios, Jeremías llega a la siguiente conclusión: lo importante es que descubrimos que las cuatro tradiciones de los Evangelios narran por unanimidad y sin ninguna duda que Jesús siempre se dirigió a Dios como “*Su Padre*” (excepto en Mc 15,34), y muestran que, al hacerlo, utiliza la forma aramea “*ABBA*”. Llamar a Dios *ABBA* es una de las características más llamativas del Jesús histórico (cf. J. Jeremías, *Oración de Jesús*, p. 57).



“*ABBA*” pertenece al lenguaje de la infancia y del hogar, un diminutivo de cariño que también fue utilizado por los adultos para con sus propios padres. Para la mente judía *ABBA* fue la palabra que más adecuadamente expresaba lo más íntimo, lo más personal de cualquier relación que se pueda pensar. Por consiguiente, era inconcebible que un judío se dirigiera a Dios con la palabra “*ABBA*”. Esta forma no indicaría el debido respeto para con el Señor, causando escándalo a las personas piadosas.

Un/a judío/a, por lo general comenzaba su oración con una frase de alabanza y acción de gracias como: “Bienaventurado eres, Señor, Dios del universo.” Un diálogo personal con Dios sólo podría ocurrir después de ese elogio.

Jesús, en sus oraciones, nos deja un estilo diferente. Él se dirige directamente a Dios con la palabra “Padre”: “*Yo te bendigo, Padre...*” (Lc 10,21). Encontramos un ejemplo en el Evangelio en que Jesús no sólo utiliza la palabra Padre, sino la más íntima de *ABBA*. En la oración del Getsemaní, en Marcos, Jesús dice: “*¡Abba, Padre, todo es posible para ti, aparta de mí esta copa!*” (Mc 14,36)

Y, ciertamente, podríamos continuar con nuestras citas sobre esta relación especial de Jesús con su Padre, pero considero que los párrafos anteriores son suficientes para el propósito de este tema.

Ahora, ¿qué significa para nosotros dar testimonio del Padre celestial en nuestro mundo de hoy? Muchos de ustedes, especialmente los Hermanos mayores, sin duda han experimentado la alegría de ser un Hermano religioso, a pesar de diversas dificultades dentro de la Iglesia para reconocer esta vocación particular. En este sentido, considero una gracia de Dios que podamos realizar diversos servicios dentro o fuera de la SVD con este tipo de “apelativo”: *Hermanos*.



También soy consciente del hecho de que durante las últimas décadas, algunos Hermanos han cambiado su estado al sacerdocio, tal vez porque no pudieron “percibir” el valor de nuestra vocación en sí misma (cf. *Perfecta Caritatis n. 10*). O, quizás, por que había otras causas (insuficiente discernimiento durante el tiempo del noviciado, la “presión” de las grandes necesidades pastorales de la Iglesia local, etc.). De todos modos, no voy a pasar el tiempo “echándoles la culpa”, pero sí, quiero centrarme más en los aspectos positivos de nuestra vocación de Hermanos en la misión de la SVD, en el contexto de la Iglesia.

Como lo he dicho anteriormente, creo que nuestra primera responsabilidad es la establecer *relaciones fraternas* como Hermanos, compartiendo nuestra vida y trabajo con otros "compañeros" en la misión (por ejemplo, los sacerdotes verbitas, los laicos/as, así como con miembros de otras religiones e ideologías, etc.). Este enfoque está muy en línea con la misión SVD, entendida como "*diálogo profético*".

Además, como Hermanos, estamos en una posición *horizontal* en relación con los demás, por lo que no somos "superiores" a ellos. En lugar de eso, estamos llamados a iniciar/crear "trabajos en equipos" de una manera fraterna, tanto con nuestros cohermanos como con las personas a las que fuimos enviados. Respetamos la dignidad de los demás y "juntamos nuestras manos" con ellos como *iguales* en proyectos específicos para la causa del Reino de Dios.



Esta manera humilde de ser y de hacer puede despertar la curiosidad de nuestros compañeros en la misión (por ejemplo, "¿por qué haces esto?", O "¿por qué estás trabajando de esta manera?"). Así, creo que tenemos una buena oportunidad para compartir nuestra fe en Dios como nuestro *Padre*, el fundamento de nuestras relaciones fraternales con todos los seres humanos, y también para dar "*razones de nuestra esperanza*" (cf. *1 P 3, 15*). Sin duda, podemos agregar que Dios no es sólo *Padre* sino que también es *Hijo*, y *Espíritu Santo*, el misterio de la *Trinidad* que no se puede "explicar" correctamente, pero sólo "acoger" y "vivenciar" en nuestras vidas a través de la variedad de gentes, creadas a su "imagen" (Gn 1, 26).

En este contexto, me gusta contemplar la gran variedad de plantas y flores como un "signo" del amor de Dios, un "rastros" de su paso por este mundo. Por otra parte, en las visitas generales, también tuve la oportunidad de ver en muchas provincias (por ejemplo, COL, BRS, TOG, etc.), la rica diversidad de culturas representadas en los cohermanos provenientes de varios países del mundo. En otros países (por ejemplo, Indonesia e India), esto no es tan evidente; sin embargo, tuve la impresión de que poco a poco, los miembros de esos países toman conciencia del valor del "testimonio" de nuestra vida y de nuestro trabajo intercultural, en el contexto de la iglesia local, e incluso más allá del mismo.

Nuestra relación fraterna entre nosotros y con la gente en el trabajo es un testimonio de nuestro Padre en común en el cielo. Pero también es un "recordatorio" de que nuestro Dios es esencialmente un *Dios-en-relación*, cuyo amor "transborda" hacia el mundo. Como *Hermanos*, también estamos llamados a "imitar" este modo de actuar de Dios en nuestra vida diaria y en el trabajo. En este sentido, podemos inspirarnos en la Biblia, pero también en algunas obras de arte.

Por ejemplo, en el *Antiguo Testamento (AT)*, el libro de Jonás nos cuenta una maravillosa historia sobre el amor compasivo de Dios por la ciudad de Nínive. "*¿Cómo, pues, yo no voy a sentir pena por Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no pueden distinguir entre la mano derecha y la izquierda, por no hablar de todos los animales?*" (Jon 4,11). Curiosamente, el libro de Jonás termina con esta pregunta abierta, dirigida al "testarudo profeta" pero además, a todos los lectores... Si estuvieras en el lugar de Jonás, ¿habrías aceptando el parecer de Dios?



Por otra parte, en el *Nuevo Testamento (NT)*, la parábola del *Hijo Pródigo* en el Evangelio de Lucas termina con una situación similar cuando el padre le invita al hijo mayor a unirse a la fiesta porque el hijo "perdido" regresó a su casa. El padre dijo: "*Hijo mío, tú siempre estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado...*" (cf. *Lc 15, 31-32*).

Nunca llegamos a saber, si el hijo mayor finalmente llegó a celebrar el regreso de su hermano o no... Si estuvieras en el lugar del hijo mayor, ¿te hubieras unido a la celebración?

Aparte de estos ejemplos, me gustaría añadir dos más, esta vez de los artistas. Esto porque creo que Dios revela su Palabra también por otros medios, no sólo por la Biblia... Para ello, tenemos que desarrollar en nosotros una mirada *contemplativa*, una sensibilidad que nos hace más humanos, tanto con gente como con la naturaleza. Se trata de estar ‘sintonizados’ con la comunicación de Dios en el mundo.

El **primero** de ellos es el cuadro que retrata el “*Regreso del Hijo Pródigo*”, de Rembrandt (ver foto anterior). Algunos de ustedes seguramente han visto una copia de esta imagen, que también está disponible en Internet. Pero, ¿hasta qué punto apreciaron (contemplaron) esta obra de arte? Por ejemplo, seguramente notaron que esta imagen expresa la *ternura* del Padre, al tiempo que retrata la *humildad* del hijo pródigo, pero, además, muestra la *mirada bastante crítica* del hijo mayor, que no consigue “entender” lo que estaba pasando...

Igualmente, si se mira con mayor atención esta imagen, se puede ver que las *manos* del padre tienen algunos adornos, lo que ha llevado a algunos a concluir que una representa el aspecto “maternal” de Dios, mientras que la otra, su aspecto “paternal”. Pero hay más... ¿Qué significa que la mano *derecha* del padre representa el lado femenino? Tal vez, para compartir la inspiración del artista que, cuando “retornamos” a nuestro Dios (conversión), Él nos acoge más como una *madre*... ¿No es bonito?

El **segundo** ejemplo que me gustaría compartir con ustedes en el contexto de nuestra reflexión se refiere al *Tabernáculo* de nuestra casa en Nemi, situado no lejos de Roma, Italia. Seguramente algunos de ustedes han visto esta magnífica escultura. A medida que la empezamos a ver de cerca, notamos el abrazo de dos personas y un globo terrestre en medio de ellas, dando la impresión de que ambas lo “sustentan” juntas. Ahora bien, este mundo contiene el Santísimo Sacramento, que motiva a la gente a ir allí para la adoración. (En realidad, esta capilla está reservada para la adoración).



¡Y aún hay más! Por ejemplo, si se mira de cerca, se puede notar que entre las dos personas y el mundo hay un *espacio vacío*, que tiene la forma de un *corazón*... Pero, curiosamente, esta forma también transmite la imagen de un *ave* cuya cabeza se une a las caras de las dos personas, mientras que sus alas se extienden sobre el mundo... ¿Alguna idea?

Si pensabas que este tabernáculo, podría representar la *Santísima Trinidad*, estoy de acuerdo contigo. Empero, como es el caso con las obras de arte, ellas pueden tener diferentes significados, de acuerdo con quien las mira. Lo que realmente importa es la *inspiración espiritual* que surge de ellas. Personalmente, encontré que esta escultura no sólo es hermosa, sino también rica en espiritualidad. Por ejemplo, el misterioso amor de la Trinidad revelado a través del amor humano (el abrazo de las dos personas), que sostienen el mundo. Y este amor va “más allá” del mundo (el *espacio vacío* que queda entre el mundo y las dos personas puede representar el corazón acogedor de Dios para con todo el universo).

Además, como el centro del mundo contiene el Santísimo Sacramento, la escultura hace alusión a la “Encarnación” de Dios, al *Emmanuel*, que acompaña nuestra historia hasta el “fin de los tiempos” (Mt 28,20). Notable también es la imagen que proyecta este tabernáculo, cuando el mundo está “abierto”, que muestra al Santísimo Sacramento: ¡parece una *concha de ostra* abierta con una *perla* en el interior!



Esta intuición del artista es notoria, ya que trae a nuestra memoria que Jesucristo es nuestro principal “tesoro” (Mt 13, 44-46), que da sentido a nuestras vidas... A esta altura, tal vez te preguntes, ¿por qué estoy compartiendo todos estos pensamientos? La respuesta es que creo que hoy en día se hace necesario profundizar más los fundamentos espirituales de nuestra vocación de Hermanos.

Estoy convencido de que a través de la contemplación y la comunión con Dios, nuestro Padre celestial, nos volvemos más *fraternal* en nuestras relaciones con los cohermanos, así como con los demás que encontramos en nuestra vida cotidiana. ¿Cómo podemos lograr esto? Por medio del *seguimiento* de nuestro **Hermano Jesús**, quien cultivó una relación especial con su **Padre** y más tarde vivió relaciones *fraternal* con el pueblo que encontró en su caminar cotidiano. Por ejemplo, es interesante leer el relato de su encuentro con la mujer *Samaritana* (Jn 4,1-42), u otros pasajes en los que se encuentra con la gente (cf. Mc 5, 1-20; Lc 7, 11-17; Mt 14, 13-21).

Hay que tener en cuenta que la mayor parte del tiempo, Jesús estaba “en camino”, en movimiento, enseñando a la gente y las sanaba “fuera” del Templo de Jerusalén, porque él no era un sacerdote de esa institución. Infelizmente, la tradición eclesial ha puesto mucho énfasis en el perfil *sacerdotal* de Jesús (la Última Cena, Oración de despedida, en Juan, y las reflexiones del autor de la Epístola a los Hebreos) que su estado *laical* quedó ensombrecido. ¿Qué consecuencias tiene esto para la pastoral vocacional?

También creo que una buena experiencia de Dios puede “expandir” nuestros corazones con el fin de *acoger* a los que son *diferentes* de nosotros, que incluso profesan otras creencias y/o ideologías (cf. EDV 1, nn. 68-71). Al mismo tiempo, una auténtica experiencia de Dios también nos puede ayudar en nuestro compromiso misionero con los pobres y marginados, porque reconocemos en ellos la presencia del Señor (Mt 25, 31-46) y por esta razón, los consideramos también como nuestros “compañeros de diálogo” (cf. EDV 1, nn. 60-67).



Si nos damos cuenta de que Dios también ama a los *otros*, a pesar de sus diferencias con nosotros y que viven muchas veces otros valores, ¡cuánta libertad de espíritu ganamos! Al final, tal vez podamos ser más humildes, como lo fue el Arzobispo Oscar Romero, mártir de la justicia social en El Salvador (América Central) en 1980: “...somos obreros y no arquitectos, ministros servidores, no Mesías...” (cf. *Vademécum*, Ed. española, 2009, p. 241.). Este tipo de comportamiento nos permitirá centrarnos más en el Reino de Dios, hacernos menos “competitivos” con otros y más “cooperativos” con

ellos. En Europa, (aunque no exclusivamente), nuestros cohermanos están cada vez más en contacto con personas que “buscan la fe” (cf. EDV 1, nn. 56-59), que no pertenece a ninguna comunidad de fe, pero anhelan una espiritualidad que dé sentido a sus vidas...

Sin embargo, no debemos dejar de mencionar aquí algunos de los mayores retos para nuestra misión en el mundo de hoy: la pobreza, la violencia y el secularismo en diferentes partes del mundo. A menudo, como misioneros, debemos admitir nuestra carencia de “poder” para resolver muchos de los problemas que enfrentamos en nuestra vida diaria. Esta experiencia nos lleva a mirar de nuevo a *Jesús de Nazaret*, el Hijo amado de Dios. A pesar de que Él haya sanado a muchas personas, realizado muchos milagros y predicado la Buena Nueva del Reino de Dios durante su ministerio terrenal (cf. Mc 5-6), no se libró de la cruz (Mc 14-15).



A pesar de ello, Él confió en su *Padre*, convirtiéndose en el “Maestro” para enfrentar las dificultades. Incluso cuando vivió la experiencia de ser “abandonado” por su Padre (cf. Mc 15, 34), se hizo solidario con nuestra humanidad. De hecho, a través de su solidaridad en el sufrimiento, no sólo por el dolor de la cruz, sino también por el “silencio” de su amado Padre, Él se volvió una fuente de inspiración para muchas personas (¡millones!) que fueron asesinadas durante siglos, en guerras, durante los regímenes dictatoriales, o en otras situaciones. Para estas personas, la Buena Nueva de la *resurrección* de Jesús es significativa: ¡la muerte y el sufrimiento no son las últimas palabras de la historia! También ellas pueden esperar por su propia resurrección y obtener un “juicio justo” de parte de Dios...

Así, nuestra vocación de dar *testimonio* del Padre celestial de una manera particular (como Hermanos), también implica confiar en Él, aún cuando nuestra misión se esté derrumbando. Por último, también recuerdo que un día los discípulos le preguntaron a Jesús sobre el “fin del mundo” y él respondió: “*Pero del día y la hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sólo el Padre*” (Mc 13,32). ¡Creo que la “buena noticia” aquí está en la palabra **Padre!**

Por desgracia, en el mundo de hoy, el rol y la apreciación del *padre* de familia, como alguien que realmente se preocupa por sus hijos, casi se ha perdido... Precisamente, por esta razón, nuestra *relación fraterna* en comunidades y lugares de trabajo se hace tan necesaria. El mundo anhela fraternidad y justicia, paz y armonía, tal vez porque siente “nostalgias” del Padre, sin darse cuenta de ello...

2. Nuestro trabajo misionero en la Iglesia

Si en la primera parte, he desarrollado más la “espiritualidad” (cf. EDV 6, n. 15) que nos debería animar en nuestra vida y trabajo con nuestros compañeros de misión, ahora quiero centrarme más en el “trabajo” que debemos hacer. Como ustedes saben, nuestros Hermanos tienen diferentes formaciones profesionales y llevan a cabo diversos servicios dondequiera que estén. En este sentido, nuestra Congregación no está dedicada exclusivamente a un ministerio específico (por ejemplo, educación o salud), sino a una variedad de ministerios, incluyendo el ministerio parroquial, el Apostolado Bíblico, la Comunicación, la Animación Misionera, y JUPIC, etc. Todos estos servicios ciertamente difieren de un lugar a otro, debido al contexto particular en que viven nuestros miembros, incluyendo los Hermanos. Sin embargo, como Hermanos tenemos en común nuestro ministerio de “*presencia*”, que vivimos a partir de nuestra llamada personal a servir con el carisma de la SVD.

En este contexto, el XV Capítulo General (2000) recomendó que nuestros Hermanos *sean motivados para elegir servicios directamente afines a las expresiones de nuestro diálogo profético y a las dimensiones características de nuestra vocación verbal, y a hacerse profesionalmente competentes en ellos* (EDV 1, n. 104). He mencionado este pasaje porque nos da algunas pautas importantes para el papel de los Hermanos, en el contexto de la misión de la SVD. Obviamente, esta recomendación no pudo ser implementada en todas las provincias/regiones, en parte debido al factor del envejecimiento de los Hermanos o por su formación específica, más orientada a servicios comunitarios o trabajos de apoyo a la misión.



En el contexto de la India, aprecio la participación de los Hermanos en la *educación* como una forma de contacto directo con la gente. Otros Hermanos también están haciendo un valioso servicio en la *comunicación* o a través de los *servicios sociales* (JUPIC) y la *formación*. Pero eso, me da pena que nuestra vocación de Hermanos no logró atraer a más candidatos jóvenes a ingresar a la SVD como Hermanos...

En otras provincias o regiones de la Zona ASPAC, he notado que varios Hermanos trabajan en los apostolados de la *salud* (enfermeros) en el trabajo social, en actividades pastorales y en la educación. Otros Hermanos están comprometidos en la *manutención* de nuestras casas e instituciones y en la agricultura. Todos ellos están cooperando con la misión SVD de diferentes maneras, lo que enriquece nuestro carisma y la eficacia de nuestra presencia misionera en un lugar determinado.

¿Cuál es el perfil de los Hermanos en la Zona PANAM? De los 100 Hermanos de votos perpetuos (cf. Catalogus 2011, p. 446), 43 están en USA, de los cuales la edad media es de 72 años... Luego, 22 Hermanos en v.p. se encuentran en Brasil, con una edad media de 63 años, 15 Hermanos en v. p. están en Argentina, cuya edad media es de 60. Menciono también ocho (8) Hermanos en Paraguay (edad

media, 56) y cuatro (4) en Bolivia, con una edad media de 50 años. Los restantes (8) están dispersos en otros países de la Zona PANAM.

¿Qué hacen estos Hermanos? Muchos de ellos (16), especialmente en los Estados Unidos (USA), son semi-retirados y algunos (12) jubilados (retirados por completo del trabajo activo). Los "activos" (15) se dedican a la administración, al trabajo social/pastoral, uno a la comunicación y otro a la formación.

En **Brasil**, de los 22 Hermanos en v.p., siete (7) son considerados semi-retirados, tres de los cuales jubilados. Luego, siete participan en el trabajo pastoral/social, cuatro en la administración y tres en actividades relacionadas con la formación, la comunicación y la antropología. (Uno *Nulli S. Adscripti*).

En **Argentina**, de los 15 Hermanos en v.p., siete (7) se dedican a la pastoral/social, dos a las comunicaciones, dos a la administración y uno a la formación, dos son semi-jubilados y uno fallecido.

En **Paraguay**, de los ocho (8) Hermanos en v.p., 4 trabajan en la administración (Praeses/Ecónomo de la casa), dos en educación y dos semi-retirados, aunque uno de ellos todavía ayuda en el trabajo social.

De los cuatro (4) Hermanos en **Bolivia** (ver Catalogus 2011), uno de los cuales fue trasladado a ROM (Hno. Uwe H., para trabajar en las *Catacumbas de Domitilla*). El resto (3), se dedican al trabajo pastoral y social (e.g. el Hno. Josimar Ferreira trabaja como médico en un hospital).

Entre los Hermanos "dispersos" (8) en otros países, uno es Hno. Roberto Duarte (ECU), coordinador de la Zona de JUPIC PANAM y el Hno. Joaquín Mnich (MEX), coordinador provincial de JUPIC. Luego, tenemos dos Hermanos semi-retirados en Chile, aunque uno de ellos aún trabaja en proyectos sociales y uno está en *Nulli stationi adscripti* (CHI). Un Hermano de la provincia de Colombia está haciendo estudios superiores en Manila (PHC) y el Hno. Renato Parmagnani partió a Venezuela con el fin de unirse al equipo de la misión en Maracaibo...



El panorama presentado anteriormente sin duda no dice todo acerca de los Hermanos SVD. Por ejemplo, hay que añadir el testimonio de *vida consagrada* que dan estos Hermanos en la SVD, la Iglesia e incluso más allá. Varias veces, en los últimos años, se destacó el papel *positivo* de nuestros Hermanos en la comunidad SVD, especialmente relacionado con la vida de la comunidad, incluyendo la oración y el trabajo interno (gestión y mantenimiento de algunas casas, entre otras cosas).

Hoy en día, muchos Hermanos de la Zona PANAM, ya no puede hacer tanto cuanto hicieron en el pasado, debido a la vejez, enfermedad, etc., Pero siento que debemos *agradecer* a Dios por lo que estos Hermanos han hecho por la misión. Asimismo, me gustaría agradecer a Dios por la vida misionera que se manifiesta a través de la oración, del servicio que aún pueden prestar a la comunidad, incluyendo la cruz de la enfermedad y la muerte para consumir su *entrega total* al Señor (cf. Co. 413-415).

A pesar de que la Zona PANAM no tenga tantos Hermanos jóvenes, como hace algunos años, el aspecto *positivo* es que muchos de ellos están recibiendo una buena formación humana y espiritual, complementado por una adecuada formación profesional. Varios de ellos tienen (o están haciendo) la experiencia del PFT/OTP, que brinda una experiencia de mayor "apertura" a otras culturas. Algunas provincias (por ejemplo, ECU, COL, BOL), que rara vez tenían Hermanos de votos temporales en el pasado, ahora tienen algunas vocaciones *oriundas* de esos países, lo que también es un señal positivo.

Pero volvamos a la pregunta principal: **¿cuál es nuestro papel en la Iglesia de hoy?** Me gustaría destacar algunos aspectos importantes:

En **primer lugar**, la Iglesia local tiene el derecho de esperar nuestro *testimonio* coherente de los valores del Evangelio que profesamos. En este sentido, nuestra vida de oración es importante, así como nuestra manera fraternal de tratar a los demás (cohermanos y otras personas). Los *Hermanos*, por su vocación religiosa, deberían “recordar” constantemente a toda la Iglesia, e incluso más allá de la misma, la *fraternidad universal* entre todos los seres humanos bajo la común paternidad/maternidad de Dios.

En **segundo lugar**, los Hermanos estamos llamados a hacer una contribución particular a la misión a través de su *formación profesional*, pero no exclusivamente. Me explico: por lo general, cada uno de nosotros tiene una formación específica (como enfermeros, maestros, carpinteros, etc.). Y nos sentimos felices cuando ejercemos nuestra profesión al servicio de la misión SVD, en el contexto de la Iglesia local y para el Reino de Dios. Sin embargo, puede suceder a veces (¡o frecuentemente!), que tengamos que “ajustarnos” a las nuevas situaciones en las que no podemos hacer uso de nuestra preparación específica. Esto requiere una actitud de apertura para aprender nuevos trabajos y servicios con el fin de llevar a cabo la labor que nos fuera encomendada por nuestros superiores. Es una forma de sentirse “enviado” y menos individualista.

En **tercer lugar**, cada Hermano debe hacer su trabajo de la mejor manera posible, teniendo en cuenta que nuestra *consagración religiosa* es mucho más importante que nuestro servicio específico (cf. *Vita Consecrata*, nn. 20 y 32). Esto porque nuestro “estar con” en lugar de “hacer para”, que es tan importante en nuestra vocación. Por supuesto, siempre que sea posible, damos nuestra contribución a la misión, preferentemente a través de nuestra formación profesional. En este sentido, las recomendaciones de los últimos capítulos generales sobre los Hermanos, así como las que fueron hechas por la *Segunda Asamblea General sobre la Vocación del Hermano SVD* (Cebú, 2009), deben ser consideradas.

En **conclusión**, debemos recordar que estamos llamados a participar en una misión que sobrepasa nuestras propias capacidades, por que es la *Misión de Dios* y no la nuestra (cf. EDV 6, n. 6). Por lo tanto, debemos estar listos para buscar la *cooperación* con los demás, ya sean católicos o no. La visión de nuestra misión debería centrarse principalmente en el *Reino de Dios* y no tanto en la Iglesia o en la Congregación. De hecho, nuestra presencia en la Iglesia siempre debería motivar a los fieles y a sus pastores a convertirse en personas más orientadas a la misión, a mirar “más allá” de los confines de la Iglesia con el fin de unirse a otros en la común “danza” del Reino de Dios en el mundo.

Este enfoque es substancial para la misión en el mundo de hoy, especialmente para nosotros, Hermanos, que desean promover la *fraternidad* y la justicia en el mundo de una manera especial; que se atreven a dar testimonio de nuestro *Padre* que nos ama, revelado por Jesús. En un tiempo marcado por tantos signos de violencia, por signos de “fatiga” en muchos cristianos, y por un creciente secularismo, esta vocación de ser *Hermanos* es un regalo no sólo para la Iglesia, sino sobre todo para el mundo. ¡Que el Espíritu Santo, “el agente principal de la evangelización” (cf. EN 75) nos guíe en esta misión!



“Guiados por el Espíritu” (Rm 8,14)

Roma, 30 de agosto de 2011.
Hno. Alfonso J. Berger (ROM)